



Las **Obras Misionales Pontificias** son una institución de la Iglesia universal y de cada Iglesia particular, que dependen de la Santa Sede a través de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, con el objetivo de apoyar la actividad misionera en las regiones y ámbitos no cristianos. Su labor se centra en fomentar la cooperación misionera universal y promover el espíritu misionero en el pueblo de Dios, suscitando y haciendo más profunda su conciencia misionera, informando sobre la vida y las necesidades de la misión universal, y estimulando a las Iglesias locales a orar las unas por las otras y a ayudarse mutuamente con el envío de personal y de medios materiales. Estas Obras actúan como medio privilegiado de comunicación de las Iglesias entre sí, y entre cada una de ellas y el Papa, que preside la comunión universal en la ciudad.

¿Por qué "Obras"?

Porque en cuanto Obras son entidades que llevan implícita la consideración de estar siempre construyendo y siempre construyéndose. Son algo en constante proceso de realización, y albergan en su seno, en su interior, un dinamismo y una continua actividad encaminados a alcanzar su preciado fin; sabedoras también de que, una vez conseguido, se convertirá este en un cimiento sobre el cual volver a comenzar a construir. Sugieren la paciencia del santo Job.

¿Por qué "Misionales" y no "Misioneras"?

Porque misionero es el fruto y misional es el proceso, el cuidado que requiere la planta para que esta dé su fruto. Es el adjetivo misional el que está al servicio de los sustantivos *misioneros*, *misión*. El mejor apoyo que puede tener la labor de evangelización, el mejor servicio que puede recibir un misionero dependerá de cuánto haya de misional en estas Obras.

¿Por qué "Pontificias"?

Porque habiendo nacido en un principio como iniciativas particulares, inspiradas por el Espíritu Santo en medio de las preocupaciones, intuiciones, esfuerzos de personas y situaciones muy concretas, los beneficios que producen son de tal magnitud, son tan universales, que la Iglesia, con el Papa a la cabeza, no duda en acogerlas como suyas propias, para hacerlas llegar a todos los confines de la Tierra. Es la universalidad que rompe fronteras, que acerca a los pueblos en un clima de respeto, de servicio y de ofrecimiento de la buena noticia del Evangelio.



Coincidencia en tiempo y lugar

Aunque a la hora de ser presentadas, por razones explicativas, se tiende a ver las cuatro Obras Misionales Pontificias como entes separados, tres de ellas—la Pontificia Unión Misional nació más tarde— ven la luz en una Francia convulsionada por procesos revolucionarios y contra-revolucionarios que alimentaban el anticlericalismo, y en medio de los cuales, curiosamente, se dio un caldo de cultivo que resultó propicio para el desarrollo de la causa misionera. De hecho, dos de los fundadores llegaron a conocerse y a intercambiar ideas a la hora de poner en marcha una de estas Obras.



Aspectos pioneros

Nacidas en diferentes épocas, por iniciativa de un propio fundador y/o fundadora, y habiéndose desarrollado como entidades distintas y autónomas, en las OMP convergen cuatro Obras que constituyen en la actualidad una única institución. Esto es así para que su especificidad y diferenciación resulten ventajosas para el desarrollo de cada una de las Obras, pero a la vez para que quede asegurada una única organización a favor de la cooperación misionera universal, (cfr. *Pastor Bonus*, 85).

Las Obras Misionales Pontificias son cuatro:

- **Obra Pontificia de la Propagación de la Fe**
- **Obra Pontificia de la Infancia Misionera**
- **Obra Pontificia de San Pedro Apóstol**
- **Obra Pontificia de la Unión Misional**

Las Obras son pioneras en su empeño de aunar fuerzas y esfuerzos, a la hora de crear auténticas redes de solidaridad que mejoraron y mejoran, sin duda, la cooperación misionera entre la comunidad mundial de fieles.

Dentro de sus objetivos fundamentales están:

- Difundir entre los cristianos, desde la infancia, el sentido verdaderamente católico y misionero.
- Suscitar vocaciones misionera *ad gentes*, tanto en las Iglesias antiguas como en las más jóvenes.
- Recoger subsidios y ayuda a favor de las misiones, como la Colecta del Domingo Universal de Misiones, que se recoge en todo el mundo el tercer domingo de octubre de cada año.

